



## Irene Puig

Escritora, filósofa, filóloga y educadora.  
Proyecto Filosofía 3/18

Nosotros somos una asociación sin ánimo de lucro que trabajamos en las escuelas públicas y privadas en un programa que se llama Filosofía 3/18, que es un movimiento conocido internacionalmente como Filosofía para niños. Se trata de llevar la reflexión a las escuelas. Tenemos un currículum amplio que desde los 2 hasta los 18 años permite que una vez a la semana se busque un espacio y un tiempo sobre el que reflexionar algunos aspectos que nos permiten trabajar cuestiones de raíz más o menos filosófica: la vida, la muerte, la amistad, la libertad, la justicia, etc. Aquello que está implícito en la escuela pero que pocas veces es sujeto de reflexión en la propia escuela. Porque reflexionar ya lo hacen, se trata de ayudarles a reflexionar mejor, a darles instrumentos, utillaje, darles algunas, no nociones de lógica, pero sí de un trabajo lógico, de un trabajo dialógico, de argumentar, de enfrentarse con sus propias opiniones y con las de los demás, ver que no todo el mundo piensa igual. Hay un aspecto intelectual en ese proyecto, pero hay también un aspecto actitudinal, de entender que el mundo es diverso, que vivimos y opinamos de forma diversa y que eso se puede compartir y que incluso a veces se puede conjugar la mar de bien.

¿Cómo y cuándo incorporar este proyecto en Filosofía? Ya. Desde ayer y a todos los niveles. Es decir, es un proyecto de amplio alcance, no es una cosa de hacer un año o dos, sino de empezar. Porque es crear hábitos, nuestro lema sería "Crear hábitos mentales que ayuden a los niños y niñas a reflexionar mejor." No a reflexionar, que ya lo hacen, pensar ya piensan, pero a pensar mejor, con más claridad, con más distinción, con más amplitud, con más tolerancia. Ese sería el objetivo, por lo tanto cuanto antes mejor y siempre en las escuelas, porque es donde están los niños y es donde se reúnen las personas, o las personillas, de las mismas edades, para que haya lo que nosotros llamamos una comunidad de investigación, que se cree un grupo de gente que se junta para hablar de sus cosas pero a su vez construir conocimiento, ese sería un poco el objetivo.

Pues a través de unos materiales que son motivadores e incentivadores y ahí hay un proceso en el que la maestra ha aprendido en una formación inicial de cómo trabajar un debate o un diálogo en el aula. ¿Cómo se hace eso? Haciendo buenas preguntas a los niños, haciendo que los niños dialoguen entre ellos y hablando mucho menos las maestras de lo que habitualmente hablan, es decir, no dando nada por sentado, sino preguntando y haciendo que los niños vayan construyendo. Cuando hay una divergencia no se trata de que la maestra diga "eso está bien" o "eso está mal", sino decir: "¿Podría haber una tercera fórmula?", ¿Qué consecuencias nos traería esa opción o qué consecuencias nos traería esta otra? Veamos cuál puede ser mejor o ¿podemos llegar a una síntesis de estas dos posturas?".

O sea, la maestra tiene que facilitar el diálogo, ese sería el trabajo fundamental de la maestra, no tanto dar instrucciones, porque el motivo de hacer ese trabajo es hacer que los niños piensen por sí mismos, que sean autónomos, no que piensen como la maestra, ni siquiera como sus padres, sino que tengan criterio, que puedan defenderse, porque se defenderán con los papás hasta los 12 o los 15 pero luego la vida... O sea, lo que queremos es que estos chicos tengan la fortaleza mental para ser autónomos en el mundo, para que nadie piense por ellos, que nadie les capte, que tengan personalidad mental, actitudes positivas y defendibles, por eso necesitan criterios, y esos criterios lúdicamente se pueden trabajar en las aulas.

Una actividad fundamental, esencial, importantísima en la vida y no es una actividad aparte, yo creo que se mezcla lo serio y lo lúdico. Aparte de que cuando hablamos de zonas de juego, yo creo que toda la vida tiene algo de juego, pero si hablamos de zonas o momentos de juego pues son momentos espectaculares, de placer, de dejarse ir, de diversión. Y eso tiene mucho que ver con, bueno, dicen los antropólogos, con lo sagrado. Cómo los ritos han pasado a ser los grandes juegos y cómo ahora mismo hay una mezcla entre juego y rito: el rito se ha hecho juego, en muchos juegos populares puede haber detrás un rito ancestral, pero también los juegos se hacen ritos



# IMAGINELEPHANTS

UNA EXPERIENCIA SOBRE EL JUEGO Y LA INFANCIA



## Irene Puig

Escritora, filósofa, filóloga y educadora.  
Proyecto Filosofía 3/18

y el deporte podría ser un ejemplo de esa mezcla de “sagrado”, por decirlo entre comillas, “religioso”, en el sentido de sentirse en otro mundo, en una situación de libertad, donde el tiempo no pasa del mismo modo que en la vida cotidiana. Es decir, el juego no es sólo evasión, yo creo que es muy serio, que hay que contemplar, pero que hay que saber distinguir, hay juegos estupendos, creativos, divertidos, imaginativos, y juegos nocivos, dañinos... También para eso se necesita la reflexión.

Bien, jugar es importante no sólo porque forma parte de una etapa del crecimiento de los individuos, humanos o animales, sino porque es necesario absolutamente, no es sólo importante, no podemos prescindir del juego. El juego es absolutamente consustancial con las infancias y aquello que en los animales deja de ser juego, en el ser humano, por esas condiciones que tenemos, que somos jóvenes, digamos, durante mucho más tiempo, pues perdura y el juego es algo innato y absolutamente urgente y necesario en los niños, es más, es muy sintomático cuando hay niños que no juegan, y eso en situaciones traumáticas donde los niños no juegan ahí se detecta un problema de crecimiento de personalidad, de cultura, etc. Entonces es fundamental el juego, forma parte intrínseca, es el aprendizaje, es la exploración, es la imaginación, es la convivencia. Empiezan los niños jugando solos porque necesitan explorarse pero al poco que ya dominan su cuerpo y sus condiciones corporales, el juego forma parte de los otros, es socialización y sobre todo es placer, por lo tanto, fundamental que no lo perdamos.

Bueno, digamos que la Filosofía se podría definir como un juego mental sofisticado. Es decir, sigue siendo exploración, siguen siendo ganas de construcción, sigue siendo intentos de comprensión, solo que a un nivel más mental, más intelectual, más sofisticado, más adulto. Pero hay mucho de juego en la Filosofía, muchos autores usan las metáforas que no dejan de ser un juego, un relato..., descripciones curiosas desde los mitos platónicos, hasta las obras de teatro de Sartre, ese aspecto de buscar yo creo que sobre todo la idea de explorar, de descubrir, la idea del descubrimiento en el juego en el que se descubre uno mismo, descubre a los demás, descubre la mecánica, descubre las reglas, descubre cómo transgredirlas, hay todo un aparato aquí. Pues un poco la Filosofía también está en esa idea del “desvelo”, desvelar, ver lo que hay debajo, buscar aquello que está escondido, la idea de “descubrimiento”, descubrir, quitar, ir más allá de lo evidente. Y eso es un poco la Filosofía, la indagación.

Hay sociedades donde los niños siempre han sido presentes, no siempre en todas las sociedades han sido infantes, en el sentido de “sin voz”. “Infante” viene de eso, la palabra, “que no tiene fonética”, “que no cuenta”, si no tiene voz pues no cuenta. Pero en cambio en el mundo occidental el niño es un invento reciente, dos siglos, no más, si llega. Pero los niños eran algo que ya crecería para producir, pero no eran alguien, eran adultos en pequeño, incluso les vestían como adultos en pequeño, o no les vestían, durante muchos años no había un vestido de niño. Y cuando les empezaban a vestir les vestían como hombrecitos o como mujercitas. No había ese espacio, ese culto comercial, creo, a la infancia, que hay ahora, que no es reflejo de un culto serio a una etapa, pero que sí que el mundo del juguete, el mundo de la moda, el mundo de la diversión, los “Disneys”, los parques temáticos. Todo eso está pensado para los niños pero es muy externo, pero es muy nuevo también, el niño no tenía más juguetes que lo que eran las cosas de la casa, no tenía nada específico hasta que no era útil y podía pues guardar cabras o ir a la fábrica a los ocho años, como pasó con la Revolución Industrial. Por tanto yo creo que no se les ha respetado y falta un poco todavía, que nos ha quedado algo de eso, de que todavía no son. O sea, la infancia como algo que es como un pasaje, pero que no es todavía una etapa en sí misma. Y por lo tanto dar la voz a los niños, sabiendo que son niños, evidentemente, creo que es un deber que nos falta, es un derecho que tienen.



# IMAGINELEPHANTS

UNA EXPERIENCIA SOBRE EL JUEGO Y LA INFANCIA



## Irene Puig

Escritora, filósofa, filóloga y educadora.  
Proyecto Filosofía 3/18

Hay mucha variedad. En los países de consumo hay muchísima variedad. A mi parecer pocos de gran calidad y muchos muy poco atractivos en lo que puede suponer de imaginación y de trabajo con destrezas de los niños. Hay mucho dado, mucho que no les estimula, ya les viene dado. En cambio hay algunas oportunidades, algunas casas, fábricas, que sí tienen en cuenta ese carácter especial del niño. Pero yo creo que con los juguetes se ha hecho una industria consumista, absolutamente innecesaria, yo creo que los 3-4 años los niños con lo que hay en la casa tienen juguetes de sobra. Yo siempre digo que la cocina y el baño son las mejores tiendas de juguetes para los niños, porque no sólo se pueden tocar y usar y dejar lugar para la imaginación, si no que se pueden oler, comer, masticar, entran mucho más todos los sentidos. Hay pocos juguetes en los que todos los sentidos estén a punto. Quizás los motrices pueden ser los más desarrollados, están bien, pero donde haya un sofá donde subirse, unas piernas en las que apoyarse... Pues yo no soy partidaria de juguetes, del juego sí, de los juguetes, cuando sea necesario, tampoco los aboliría, ¿eh? Pero si fuera padre o madre gastaría menos dinero en juguete y más tiempo en los niños.

No, qué va, los niños no juegan igual. Primero, hay condiciones personales, pero hay condiciones culturales, hay culturas, no solo niños que no juegan igual, hay culturas que juegan distinto. Hay culturas muy juguetonas y culturas muy poco juguetonas. Hay desde los católicos, que somos más juguetones que los protestantes, dentro de los protestantes, los pietistas encontraban el juego nefasto y una pérdida de tiempo, había que condicionar a los niños... Todo es muy distinto, hay juegos diversos para niños o para niñas en las distintas culturas también y no, no, los niños no juegan igual, para nada. Los hay que son más de interior, otros más de exterior, unos necesitan expresarse físicamente porque tienen más energía o condiciones físicas, y otros son de juegos más interiores... El mundo del juego es muy variado y cada uno va encontrando su sitio, aunque son compatibles muchísimos, no son mundos cerrados. Lo que sí sería interesante es estimular siempre a los niños a jugar, o que muchas cosas puedan ser consideradas juego. Una comida puede ser considerada un juego divertidísimo, o irse a la cama puede ser un ritual que conlleve aspectos lúdicos, hay que estimular el juego, eso sí.

Jugamos, jugamos, claro que jugamos, sí. A veces estamos metidos en el juego sin saber o sin querer pero sí, afortunadamente jugamos, a otras cosas, pero jugamos. Desde las relaciones, la seducción no deja de ser un juego, hasta la vida cotidiana, incluso a los juegos que llamábamos antes dañinos, cuando hay dos coches que están en una carretera haciendo carreras, pues están jugando, mal, pero están jugando. Hay ese espíritu de la competencia, que cuando es sana está muy bien pero que a veces se puede volver en tu contra. Pero sí, jugamos, a veces bien, a veces mal, y a veces nefastamente, pero sí, afortunadamente jugamos. Tenemos también espacios, aparte de lo que jugamos en la vida cotidiana tenemos algunos espacios concretos, llámense vacaciones, llámense momentos de evasión, por tanto sí, afortunadamente, si no toda esa libido contenida sería tremenda, afortunadamente la dejamos libre en algunos momentos y tiempos.

Bueno, yo si tuviera la posibilidad económica para hacer un documental lo haría sobre nuestras aulas de Filosofía para niños, que es lo que tengo a mano, que es lo que veo que podría dar juego a que padres y docentes vieran ese potencial que a veces las clases no es que no esté, pero no está contenido porque la materia, la asignatura, el informe Pisa, lo que sea, lo está conteniendo. Pero cuando los niños y niñas pueden hablar sin ese corsé, sin esas ataduras, yo creo que verían otras posibilidades a sus hijos y a sus alumnos. De hecho es lo que ocurre cada día en las aulas, por eso las maestras que trabajan en este proyecto, digo "maestras" porque son mayoría, perdonen los señores, quedan enganchadas, porque tienen una visión del alumno distinta, no es el alumno, es el niño, un alumno es un alumno, pero cuando deja de ser alumno y pasa a ser él, es otra perspectiva que enriquece mucho el conocimiento de ese individuo que tienes delante.



# IMAGINELEPHANTS

UNA EXPERIENCIA SOBRE EL JUEGO Y LA INFANCIA



## Irene Puig

Escritora, filósofa, filóloga y educadora.  
Proyecto Filosofía 3/18

O sea que ya sabéis, si tenéis opción algún día, si encontráis micromecenazgos o así os abrimos las puertas a las aulas.

Muchos, yo era muy juguetona, y me gustaban mucho los juegos compartidos y físicos. Recuerdo juegos de jugar al escondite pero siempre en sitios peligrosos, yo he tenido la suerte de tener una infancia rural y por lo tanto lo de subir árboles, márgenes, ese mundo muy físico siempre me encantó. Y de pasarlo... Sobre todo lo más, que el tiempo no tenía lugar, era oscuro, había que regresar y no sabías si habían pasado dos horas tres días. Esa fuga magnífica.